

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje ocho

**Ser fortalecidos en el hombre interior
para que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestros corazones**

Lectura bíblica: Ef. 3:16-19

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de toda la plenitud de Dios*.

I. “Que [el Padre] os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu”—Ef. 3:16:

A. El hombre exterior consiste en el cuerpo como su órgano con el alma como su vida y persona—2 Co. 4:16.

2 Co. 4:16—Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

B. El hombre interior consiste en el espíritu regenerado como su vida y persona con el alma renovada como su órgano.

C. Debemos negarnos a la vida del alma (Mt. 16:24-25), pero las facultades del alma — la mente, la voluntad y la parte emotiva— deben ser renovadas y elevadas al ser subyugadas (2 Co. 10:4-5), a fin de que puedan ser usadas por el espíritu, la persona del hombre interior.

Mt. 16:24-25—²⁴Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ²⁵Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

2 Co. 10:4-5—⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas, ⁵al derribar razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

II. “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”—Ef. 3:17a:

A. A fin de experimentar a Cristo de una manera subjetiva, necesitamos ser fortalecidos con poder en el hombre interior—v. 16:

Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;

1. El hombre interior es nuestro espíritu regenerado con la vida de Dios como su vida.
 2. Necesitamos ser fortalecidos en el hombre interior con el poder que levantó a Cristo de los muertos, que lo sentó en los lugares celestiales, que sometió todas las cosas bajo Sus pies y que lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—1:19-22.
Ef. 1:19-22¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares celestiales*, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
3. Cuanto más somos fortalecidos en el hombre interior, más las partes de nuestro ser interior son traídas de regreso e introducidas en el espíritu, en nuestro hombre interior.
- B. A fin de experimentar a Cristo necesitamos fe y amor (1 Ti. 1:14); la fe nos capacita para aprehender a Cristo, y el amor nos capacita para disfrutarlo a Él.
1 Ti. 1:14—Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.
- C. Pablo oró pidiendo que seamos fortalecidos en el hombre interior con el resultado de que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestros corazones y, de ese modo, ocupar, poseer, empapar y saturar todo nuestro ser interior consigo mismo—Ef. 3:17a:
Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
1. Puesto que nuestro corazón es la totalidad de nuestras partes internas, el centro de nuestro ser interior y nuestro representante respecto a nuestras inclinaciones, afectos, deleites y deseos, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, Él controla todo nuestro ser interior y abastece y fortalece cada parte interna consigo mismo—v. 17.
Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
 2. Cuanto más Cristo se extiende en nosotros, más Él se establece en nosotros y hace Su hogar en nosotros, con lo cual ocupa cada parte de nuestro ser interior, toma posesión de todas estas partes y las satura consigo mismo.
 3. A fin de que la revelación hallada en Efesios 2 respecto al nuevo hombre sea práctica en nuestra vida diaria, necesitamos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.
 4. Que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones significa que Él se transmite infundiéndose en nosotros de una manera plena—1:22-23.
Ef. 1:22-23²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
- D. Cuando Cristo se extiende a nuestros corazones, Él llega a ser nuestra persona—3:17a:
Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

1. Necesitamos tomar a Cristo no sólo como vida en nuestro espíritu, sino también como la persona en nuestro corazón.
2. La única manera para que Cristo sea nuestra persona es que Él haga Su hogar en nuestros corazones.
3. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, permitiéndole extenderse en nuestros corazones, la persona que vive en nuestros corazones no será el yo, sino Cristo—Gá. 2:20.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

E. El Cristo que está haciendo Su hogar en nuestros corazones es un Cristo ilimitado e inconmensurable—Ef. 3:18b:

Ef. 3:18—seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,

1. A medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, aprehendemos con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; éstas son las dimensiones del universo, las dimensiones del Cristo inconmensurable.
2. Aunque Cristo es inconmensurable, aun así, Él está haciendo Su hogar en nuestros corazones.
3. Cristo es el cubo universal, y la experiencia que tenemos de Él en el Cuerpo debe ser “cúbica”, es decir, tridimensional.

F. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—v. 19:

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de toda la plenitud de Dios*.

1. La plenitud de Dios es el Cuerpo de Cristo como expresión del Dios Triuno hasta lo sumo, la máxima consumación de la expresión corporativa del Dios Triuno.
2. El Cuerpo de Cristo es la expresión ilimitada del Cristo ilimitado.
3. Si permitimos que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos del Dios Triuno a tal grado que llegaremos a ser Su expresión plena.

G. La vida de iglesia genuina es el resultado de que el Cristo ilimitado e inconmensurable haga Su hogar de manera personal en nuestros corazones—v. 18a:

Ef. 3:18—seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,

1. El contenido de la iglesia es el Cristo que tomamos como nuestra persona, el Cristo que es forjado en nuestro ser.
2. Si hemos de tener la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.
3. A fin de que se cumpla lo dicho por Cristo en Mateo 16:18 respecto a la edificación de la iglesia, la iglesia debe entrar en un estado en el que muchos santos le permitan a Cristo hacer Su hogar en sus corazones, con lo cual Él posea, ocupe y sature todo su ser interior.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

4. Cuanto más Cristo ocupe nuestro ser interior, más podremos ser edificados con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:16.
Ef. 2:21-22—²¹en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.
- H. Nuestro corazón está compuesto de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— más nuestra conciencia, la parte principal de nuestro espíritu—Ro. 10:1, 9-10:
Ro. 10:1—Hermanos, el beneplácito de mi corazón, y mi súplica a Dios por ellos, es para *su* salvación.

Ro. 10:9-10—⁹que si confiesas con tu boca a Jesús *como* Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.
1. Estas partes son las partes internas de nuestro ser.
 2. Por medio de la regeneración Cristo entró en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.
 3. Después de esto, deberíamos permitir que Él se extienda a cada parte de nuestro corazón.
- I. Cristo está haciendo Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe—Ef. 3:17a:
Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
1. La fe da sustantividad a lo que no se ve—He. 11:1.
He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
 2. El hecho de que Cristo mora en nosotros es misterioso y abstracto.
 3. No lo aprehendemos por nuestros sentidos físicos, sino por el sentido de la fe.